

etruscos y griegos, como se ven en Arpino, del reino de Nápoles, y en Tirys de Grecia." (1)

De estas construcciones se pasa á la casa del Enano ó del Adivino, colocada sobre el mayor terrado de los Uxmal, y desde cuya cima se descubre la ciudad entera; tiene 235 piés de largo, 155 de ancho, su altura 88, é incluyendo el edificio 105: los extremos están redondeados, de manera que propiamente aquella no es una pirámide sino un trozo conoide. Se encuentran allí adornos primorosos, superiores á todos los demas, "y aparecen sobre una pared en contraposición los emblemas de la vida y de la muerte, confirmando la creencia de existir allí el culto practicado por los egipcios y por todas las naciones orientales, que como hemos dicho, prevalecía entre los de Uxmal" (2). Sobre el patio de aquel edificio se alza aún otra picota.

De esta altura y pasando por la Casa del Gobernador, se va á la Casa de las Palomas. "Mide 240 piés de largo el frente, y está muy arruinado; las piezas llenas de escombros, y á lo largo del techo corre longitudinalmente una construcción de figuras piramidales, semejantes á los frentes de algunas antiguas casas holandesas, de las cuales alguna queda entre nosotros, aunque mayores y más macizas. Son nueve construidas de piedra, de cerca de tres piés de grueso y con pequeñas aberturas oblongas, de las cuales toma el nombre el edificio, por semejar un palomar. Todas estuvieron cubiertas de figuras y adornos en estuco, permaneciendo todavía algunos fragmentos. En el centro hay un arco de diez piés de ancho, y se pasa á un patio de 180 piés de largo y 150 de ancho, en cuyo centro, arrancada de su lugar, se ve la gran piedra tan frecuentemente mencionada. A derecha é izquierda se distinguen dos hileras de edificios arruinados, así como en el fondo del patio, con otra puerta en el centro. Atravesando el patio y entrando por este último arco, se sube por una escalera, ahora arruinada, á otro patio de 100 piés de largo por 85 de ancho, con hileras de ruinas á los lados, y al extremo un gran teocalli de 200 piés de largo, 120 de ancho y cerca de 50 de altura. Una ancha escalera conduce á la parte superior, en la que se en-

(1) Ibid. pág. 312.

(2) Idem pág. 314.

cuentra un largo y estrecho edificio de 100 piés por 20, dividido en tres compartimientos." (1)

"Ademas de esto existía la Casa de la Vieja, completamente arruinada. Soplando una vez un viento fuerte vimos los restos de la pared del frente caer á su empuje. Está á 400 ó 500 piés de la Casa del Gobernador, y toma el nombre de la estatua mutilada de una vieja allí colocada." (2)

No son estos los únicos vestigios en Uxmal; otros muchos existen en espera de otro inteligente observador. La ciudad se extendía por una distancia muy considerable, y si se atiende á que por todas partes hay restos de obras hidráulicas, de excavaciones en la roca para recoger el agua, se puede inferir sin desconfianza que allí habitó por muchos años una población inmensa, gastando gran parte de sus fuerzas en la construcción de templos y palacios.

Los arquitectos de Uxmal conocieron el uso de la columna, que también se encuentra en otras partes de la península. En Kabah, por ejemplo, "en dos de las puertas del edificio principal vimos pilares, y fué la vez primera que los encontramos empleados en su uso legítimo, conforme á las reglas conocidas de arquitectura, es decir, como soportes, lo cual añadió gran interés á las novedades allí encontradas. Esos pilares no tenían mas de seis piés de altura, rudos y sin pulir, con trozos de piedras cuadradas por basas y capiteles, carecían de magestad arquitectónica y de la grandeza que en otros estilos acompaña la presencia de las columnas, porque carecían de justas proporciones; y en efecto, estaban adaptadas á la parte inferior del edificio. Los dinteles de las puertas eran de piedra." (3) En uno de los edificios de Zayí, las columnas forman la entrada principal, son redondas, esbeltas, adaptadas á su intento y con capiteles cuadrados en una forma casi perfecta; sobre la misma fachada se ven columnillas empotradas, con adornos terminales, y en el centro apareadas y de muy buen efecto. En otra de las construcciones, la fachada está compuesta de columnillas ocupando toda la altura del primer piso. (4) Del mismo género son las de las ruinas

(1) Pág. 318.

(2) Ibid. pág. 320.

(3) Stephens, Yucatan, tom. I, pág. 398.

(4) Stephens, Yucatan, tom. II, pág. 20 y 27.



del rancho de Sacnieté, (1) las de Sabaecché, (2) y Labná. (3) En Kinic az columnas cilíndricas llevan los adornos terminales y central, y están intercaladas con bellos adornos romboidales, dando á la fachada muy bello aspecto. (4) En Chunhuhu aparecen solo los fustes cilíndricos, sin basas ni capiteles, haciendo un efecto magnífico; (5) de esta especie son los de Bolonchen (6) y Saakal. (7) Las hay tambien en Chiehen y en Tuluum.

Segun puede inferirse de las nociones que nos restan acerca de las pirámides de Itzamal, aquellas construcciones no todas deben de ser macizas. Así lo prueba al menos el *Satun-Sat*, perdedero ó Laberinto de Maxcanú, el cual es un terraplen conteniendo en el interior una série de habitaciones, construidas de cal y canto, y cerradas por la bóveda peculiar del país. Stephens (8) le visitó detenidamente, y en 1847 formó plano exacto de la localidad D. Salvador María Rodríguez.

No aparece hasta ahora que el túmulo propiamente dicho sea tan comun en Yucatan como en las regiones central y boreal de nuestro territorio. Sin embargo, encontramos esta curiosa mencion en Stephens. (9) En la hacienda de San Francisco, cerca de Ticul, se escavó un túmulo compuesto "de una estructura cuadrada, de piedra, de cuatro piés de altura, llena la parte superior con tierra y piedras unidas. Yacía en una milpa, á la mitad de la distancia de dos altas pirámides que evidentemente sostuvieron obras importantes, con las cuales parecía tener aquel inmediata relacion. Distinta de las construcciones que la rodeaban, permanecía intacta, sin que aparentemente hubiera sido removida, desde que encima se pusieron las piedras y la tierra." Dentro fué hallado un cadáver, sin envoltura de ninguna clase, "sentado, con el rostro vuelto al oriente, las rodillas pegadas al estómago, los brazos doblados por los codos y las manos en el cuello,

(1) Loco cit. pág. 36.

(2) Ibid. pág. 42.

(3) Págs. 54 y 56.

(4) Pág. 72.

(5) Pág. 131.

(6) Pág. 140.

(7) Pág. 236.

(8) Stephens, Yucatan, tom. I, pág. 312 y sig.

(9) Loco cit. pág. 276 y sig.

como sosteniendo la cabeza." Fué recogido un instrumento de asta de ciervo, de dos pulgadas de largo, con punta en un extremo y un horado en el otro, y fue reconocido por los indios por una aguja. Recogióse tambien un jarro ó cántaro de barro burdo, tapado con una piedra plana, vacío del todo. La posición del cadáver refiere aquel túmulo á los tiempos más antiguos, así como los vasos desenterrados en aquella localidad la relacionan con Palenque. (1)

"En la hacienda de Kantunil, á diez y seis leguas distante de la costa, existían varios túmulos, en uno de los cuales, excavando para sacar piedras para construir, encontraron los indios un sepulcro con tres esqueletos, de los cuales, segun el cura, uno era de hombre, el segundo de mujer y el otro de un niño, aunque desgraciadamente en tal estado de decadencia, que al reconocerlos se hicieron polvo. A la cabecera de los esqueletos había dos grandes vasos de tierra cota, con tapaderas de lo mismo, y en uno de ellos una gran colección de adornos indígenas como cuentas, piedras y dos conchas esculpidas en bajo relieve, y muy perfectas; el objeto representado en ambas es el mismo, y aunque diversos en los pormenores, son del mismo tipo que las figuras del vaso de Ticul y de los esculpidos en las paredes de Chichen. El otro vaso estaba completamente lleno con puntas de flecha no de sílex sino de obsidiana, y como no hay en Yucatan volcanes de donde ésta pudiera tomarse, aquel descubrimiento prueba relaciones con las regiones volcánicas de México. Fuera de ello, y de más interes é importancia que todo ello, encima de las flechas se encontraba un cortapluma con su cache de cuerno." (2) Sin duda que ese cortapluma no fué fabricado en el país, supuesto que allí no era conocido el fierro; indica una relacion con el antiguo mundo, y el tiempo más cercano á que puede pertenecer es, al descubrimiento de las costas por los castellanos. Tal vez éstos trocaron la navaja por oro, y como objeto curioso fué sepultada en la tumba con el cadáver del jefe poseedor.

Las ruinas de Mayapan existen en el rancho de San Joaquin, correspondiente á la hacienda de Xcauchacan, diez leguas al S.

(1) Pág. 275.

(2) Stephens, Yucatan, tom. II, pág. 341.



de Mérida. Ocupan una circunferencia de tres millas, y están contenidas, dentro una cerca, la antigua muralla que en un tiempo rodeaba la ciudad. Los edificios no quedan enteros, y se hace mención de sólo dos, como mejor conservados. "A corta distancia de la hacienda, aunque invisible por los árboles, se alza la gran pirámide que habíamos visto desde la Iglesia de Tecoh, á tres leguas de distancia; tiene 60 piés de altura y 100 piés cuadrados de base, y como los terrados de Palenque y Uxmal, es una obra artificial construida sólidamente sobre la llanura. Aunque vista de gran distancia sobre la copa de los árboles, estaba tan boscoso el campo que apenas se distinguía estando ya al pié, y la misma pirámide, aunque presentando sus primitivas proporciones, estaba tan cubierta que más parecía una colina, notable sí por su forma regular. Cuatro grandes escaleras, cada una de 25 piés de anchura, daban paso á una esplanada á seis piés de la cima: esta esplanada, mide seis piés de ancho, y á cada lado una escalera para llegar á la cima. Las escaleras están en ruinas, han desaparecido los escalones, y trepamos apoyándonos en las piedras y en las ramas. La parte superior es una plataforma de piedra plana, sin ninguna estructura ni vestigios de ella. Probablemente era la gran pirámide de los sacrificios, donde el sacerdote, en presencia del pueblo reunido, arrancaba el corazón á las víctimas humanas." (1) Según la tradición, esta pirámide estaba consagrada á Kukulcan, y aunque la creemos un templo, pudiera ser que allí no tuvieron siempre lugar los sacrificios humanos.

El segundo edificio se encuentra sobre una pirámide arruinada de 30 piés de altura. "Es difícil decir cuál fué la forma de la pirámide, aunque el edificio era circular. El exterior es de piedra plana, de 10 piés de altura hasta la cornisa inferior, y 14 hasta la parte superior; la puerta mira al O. y tiene el dintel de piedra. La pared exterior mide cinco piés de grueso; la puerta conduce á un pasadizo circular de tres piés de ancho, y hay en el centro una masa sólida cilíndrica de piedra, sin puerta ó abertura de ningún género. El diámetro total del edificio es de 25 piés, así, deduciendo el doble ancho de la pared y del pasadizo, el macizo interior es de nueve piés de espesor. Las paredes presentan cuatro ó cinco capas de estuco, con restos de pinturas, de

(1) Stephens, Yucatan, tom. I, pág. 131.

las cuales quedan visibles el rojo, amarillo, azul y blanco. (1) Este edificio es semejante, aunque no idéntico, al Caracol de Chichen Itzá.

Entre los escombros se hallan piedras esculpidas; (2) algunas evidentemente son del tipo del Palenque y presentan semejanzas con Chichen y Uxmal; pero otras, fuera de toda duda, son absolutamente de un género diverso y no pertenecen á la misma civilización. Ciertamente es que sobre Mayapan se desataron los furros de la guerra, siendo ésta la causa de que sus construcciones fueran demolidas: mas también es evidente, que otros lugares asolados también dejaron vestigios de mayor importancia, dejando en sus vestigios las señales de su pasada grandeza. Nada de esto último hay en Mayapan; fuera de ciertas obras pertenecientes á una época antigua, artísticas y bien formadas, lo demás es relativamente mucho más atrasado, bien lejano por cierto del gusto primero. Evidentemente se distinguen allí dos épocas distintas; la segunda de atraso y decadencia. Los terraplenes son de menores dimensiones; los edificios menos sólidos; menos frecuentes la bóveda y el arco, peculiares de aquella región: la pirámide de Kukulcan difiere de sus congéneres, no sustenta templo ni palacio. Mr. Brasseur (3) encontró dos piedras labradas, con trazas evidentes de corresponder á la civilización palenqueña.

Acercas de la antigüedad de los monumentos de que acabamos de hablar, los autores le suponen una muy remota, adelantándose Dupaix hasta admitir que pertenecen á los tiempos antediluvianos. Sólo Stephens, que había confundido la escritura calcoliforme con la mexicana, y uno de los relieves del Palenque con la piedra llamada Calendario, opina de manera contraria, expresándose de este modo:—"Me inclino á creer, que no existen suficientes pruebas para admitir la gran antigüedad asignada á estas ruinas; que no son obra de un pueblo desaparecido, cuya historia no haya llegado á nosotros, sino que, por el contrario, fundado en las reflexiones ya hechas, infiero que fueron construidas por las razas habitadoras del país en los tiempos de la con-

(1) Loco cit. pág. 136.

(2) Pág. 134.

(3) Archives de la Commission Scientifique du Mexique. Tom. 2, pág. 247.



quista española, ó por alguno de sus no muy remotos progenitores." (1)

El juez que debe dirimir esta cuestión, no son las opiniones particulares, sino los documentos históricos. Conforme al en que su lugar veremos, los fundadores de Itzamal llegaron á la península yucateca el primer año del 13 ajan, 697 ántes de la Era Cristiana. Entre 409 y 386 ántes de Jesucristo, entraron los segundos pobladores, no haciéndose mención del reino de Chichen Itzá, hasta el ajan corrido entre los años 73 y 50. Se hace referencia á Uxmal, en el dos ajan, que comprende á los años 528 á 551 de la Era Cristiana. Chichen quedó destruido á principios del siglo XI. Estas fechas establecen la antigüedad relativa de las diversas ciudades, diciendo que Chichen Itzá llevaba cinco siglos de abandonada ántes del XVI, en que tuvo lugar la conquista española.

Evidentemente los mayas, domeñados por los castellanos, no construían de la misma manera que sus progenitores. Representaban la civilización de Kukulcan, la que llevaron los toltecas á su país, modificada por último en sus relaciones con los méxicas. Nayapan, Maní, Tibolon, ofrecen reminiscencias de bellos edificios, aunque muy inferiores á los de Chichen y Uxmal. En esta edad se notaba verdadera decadencia.

Para los mayas, los monumentos de los itzaes eran ruinas, é ignoraban la historia y aún el nombre de los arquitectos. El historiador de Yucatan nos dice:—"Quienes fuesen (los artífices) se ignora, ni los indios tienen tradición de ello." (2) En efecto, los indios conocen aquellas obras bajo el nombre *Xlab-pak*; paredes de piedra, y preguntados acerca del origen, responden *Yotoch uchben uincoob*, son las casas de los hombres antiguos. En balde se fatiga Mr. Stephens en hallar semejanza entre los edificios vistos por Hernández de Córdoba, Grijalva, Hernán Cortés y Bernál Díaz, con los de Uxmal y Kabah; los que aquellos descubridores vieron llamaron fuertemente su atención, porque eran los mejores y más grandes de los que hasta entonces encontraban, mas no por ser comparables á los primeros restos que han puesto admiración, aún en hombres que contra ellos abrigan las

(1) Central America, tom. II, pág. 442.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. II.

mayores prevenciones. Nos hemos detenido á rectificar esta opinión, porque al hacer Mr. Stephens el inapreciable servicio de dar á conocer al mundo sabio las riquezas arqueológicas de la América Central, Chiapas y Yucatan, divulgó sus conclusiones que con el peso de su autoridad pueden ser admitidas sin ponerles correctivo alguno.

Hemos visto que la region en que nos ocupamos, es absolutamente diversa bajo todos aspectos de las otras dos. En ella creemos descubrir tres facies diferentes de civilización. La primera, por más remota, comenzó con los primeros pobladores de Yucatan. Distingüense por sus grandes pirámides de carácter colosal y rudo; una religion espiritualista, mezclada con el culto de los astros y del fuego. A ella pertenece el primitivo reino de Itzamal. Nada se sabe del origen del pueblo, poco de sus instituciones sociales: tiene un pié en la historia, otro en las tinieblas de lo pasado.

Chichen Itzá representa la segunda faz. Es la edad de oro de los itzaes, la que indica mayor poderío y esplendor: á ella corresponden las ciudades arruinadas de la península del mismo tipo. Esta civilización es la más adelantada en América, sin que tema entrar en comparación con las primitivas etrusca, griega ó romana. Aquel pueblo era gran arquitecto, é inventó el arco y la bóveda americanas; llegó á la escritura fonética, al conocimiento del calendario. Por mucho que sea el rigor con que se juzguen sus bellas artes, habrá de convenirse en que pueden servir de modelo á los demas pueblos del continente; originales, sin reminiscencias marcadas de ajeno estilo, se hacen notables en sus relieves de estuco, inimitables en sus piedras duras talladas, teniendo en cuenta que carecían de instrumentos de hierro. La única muestra de estatua encontrada en Palenque (1) no corresponde á los relieves allí vistos; pesada, burda, con manos y piés casi rudimentarios, aprieta sobre el pecho un objeto que recuerda los albuges romanos: viste un pantalon exótico, remedando el tocado al de las figuras egipcias. No es el traje ni la fisonomía de la nacion palencana, y acaso sea obra de pueblo diverso y más antiguo. Pintaban con más primor que esculpían. (2)

(1) Stephens, Central America, tom. II, pág. 349.

(2) Dupaix, tercera expedición, pág. 27.



Procedentes del Museo de los padres Camachos, hemos contemplado variados objetos que dan idea de las costumbres, y muy alta del grado de perfección á que había llegado la cerámica. Una figura de muy fino barro blanco, desnuda con un modelado digno de un escultor; rodeale la cintura el *ex maya*, cubriéndole la cabeza una especie de sombrero de copa alta y ala angosta plegada como un *fafalá*: una semejante presentan las pinturas de Chichen. Altarcillos de barro idénticos á los de Copan, con una pirámide en que se destacan tres cabezas simbólicas, que parecen representar la trinidad maya, ó el trimurti de los hindus. Figuras sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, cubierta la espalda con una capa corta, diversa á la lengua americana, entregadas al parecer á una tranquila contemplación, á la manera de los santones ó penitentes, tan comunes en la India. Tipos que recuerdan el culto del phallus. Preciosas hachas de roca verde de la edad de la piedra pulimentada; cuentas macizas con horados cónicos de los tiempos remotos, ó de barro con labores complicadas. Vasos de tierra gris, ya cilíndricos, ya de variadas formas elegantes, llevando en relieve personajes, inscripciones geroglíficas, adornos del mejor gusto. Conchas y caracoles pequeños dibujados tan delicadamente cual si estuvieran entallados con el más delgado buril.

No abundan las armas; aquel pueblo cuidaba poco de conquistas, no alindaba con tribus enemigas, vivía entregado á las dulzuras de la paz. La cruz y el sol son los objetos aparentes de su culto, si bien aparecen testimonios de un variado politeísmo. Se ven ofrendas hechas de niños, sin enterearse que sean para uso sangriento, sino sólo para ponerlas bajo la protección del número; no encontramos datos para admitir en esta época los sacrificios humanos, ni nos hacen variar de opinión las reflexiones de Stephens acerca de los altares de Copan. Al considerar los palacios de los reyes y los templos de los dioses sustentados á tanta altura, mientras las chozas de la multitud cubrían la llanura al pié de las pirámides, no se puede ménos de pensar que aquel pueblo vivía en la más espantosa servidumbre; sacerdotes y nobles se imponían á los plebeyos de una manera absoluta, distinguiéndose hasta por ese adorno pegadizo á la nariz, que tan particular hacía su fisonomía. Así se comprende esa inmensa y ru-

da labor de los terrados, emprendida á costa de los pecheros, sin más provecho que la ostentación de los señores.

La tercera faz de la civilización la representa Mayapan. Mayapan, que aparece fundada en la época de Uxmal, siendo una ciudad antigua, como lo atestiguan algunos de sus monumentos. Kukulcan no fué su fundador; cuando el profeta llegó á la península, tiempo había que los reyes de Mayapan estaban confederados con los de Chichen y de Uxmal. Destruídos estos reinos hácia el siglo XI, Kukulcan estableció en Mayapan la sede de un gobierno teocrático, de cuya época datan las construcciones modernas. Destruída la antigua civilización, la nueva introducida por Kukulcan, la llegada de los emigrados tolteca, las invasiones de tribus bárbaras, el trato con las guarniciones de los méxicas atraídos por los Cocom, determinaron el estado en que aquellos pueblos se encontraban en la época de la conquista española. Mayapan marca, pues, la decadencia del arte arquitectónico de los itzaes; allí se introdujeron el culto politeísta, los sacrificios humanos, las costumbres *nahoas*; las semejanzas entre las civilizaciones central y austral que ántes no existían.